



## Percepción de la competencia entre trabajadores.

La percepción que el puesto de trabajo es un bien escaso, difícil de conseguir, da paso a la idea que la gerencia puede prescindir fácilmente de un trabajador y sustituirlo por otro. Esto tiene como consecuencia el sentimiento de estar abocados a una fuerte competencia entre los trabajadores. La falta de solidaridad y la reticencia a cualquier enfrentamiento con la gerencia, son los efectos de este sentido de competencia entre los propios trabajadores. Una trabajadora expresaba este último efecto: "... tú denuncias y a ellos no les supone nada. Aparte de que les amenazas sin llegar a denunciar y es que no se molestan... Se ríen de ti porque tienen 800 personas esperando para cubrir tu puesto. Entonces ahí está el que los trabajadores no denuncien este tipo de cosas" [Maribel-3]. El estigma de ser un trabajador conflictivo resulta perjudicial en un clima de competencia entre trabajadores. El ser solidario, por otra parte, se percibe como incompatible entre personas obligadas a competir entre sí. El puesto de trabajo se ve "cercado" por múltiples candidatos. Cualquier veleidad que suponga, o pueda suponer, enfrentamiento con la gerencia y por tanto perder esa oportunidad, es evitado. Como señala una trabajadora refiriéndose a esta situación: "hay mil personas detrás de ti que lo van a coger" [Maite-1]. Las condiciones que impone la competencia son tales que en algunos casos han propiciado la práctica desaparición de las bajas por enfermedad. Explicando esta situación una trabajadora explica: "Entonces es una impotencia lo que sientes, porque el médico te está diciendo reposo absoluto, estás enferma, métete en la cama, o sea es que tuve que ir a trabajar" [Marga-1].

La competencia entre los trabajadores es una de las componentes que se perciben como causa de la impotencia. En esta situación de competencia entre los trabajadores, la Empresa de Trabajo Temporal es vista como un factor que abre un nuevo problema del que hay conciencia: y es que la Empresa de Trabajo Temporal tiene más capacidad para fomentar la competencia entre los trabajadores. A ello hay un elemento añadido que consiste en la percepción que enemistarse con la gerencia de una de estas empresas, tiene consecuencias de más largo alcance, pues tienen más control sobre los puestos de trabajo disponibles. En este contexto se las percibe como un factor que intensifica la inseguridad del trabajador. Como una trabajadora señala: "Han tirado por tierra todo" [Maricarmen-1].

En estas condiciones el trabajador ve al inmigrante, sobre todo a aquel que está en situación ilegal como un competidor. Su situación, más débil que la de los trabajadores nacionales, lo hace especialmente apropiado para acceder a cualesquiera condiciones de trabajo. Refiriéndose a la presencia de extranjeros, una participante expone: "También ha bajado mucho el trabajo con la mano de obra barata, por los extranjeros. Muchísimo, muchísimo, porque hay muchísimo, por ejemplo de limpieza, te voy a poner, ahora piden gente extranjera en la limpieza, porque cobran más barato. En la construcción pasa lo mismo. A un peón, por ejemplo, a un magrebí o lo que sea, que está haciendo el mismo trabajo que un español, incluso más, le están dando a lo mejor 70 u 80 mil pesetas, y ya está, trabajando como un animal. Entonces, claro, eso también tiene que bajar para nosotros, porque nosotros no vamos a decir: no, yo quiero 100 mil pesetas, por ejemplo, por lo que están pagando más barato" [María Elena-2]. En esta exposición se muestra la relación que se establece entre el inmigrante y el deterioro de las condiciones de trabajo. En iguales condiciones, se deduce de ello, las empresas prefieren un extranjero, porque les resulta más barato. Esto obliga a los trabajadores nacionales a recortar sus peticiones salariales.

El inmigrante es visto como quien trabaja más que el nacional: "hacen más trabajo que nosotros" [María Elena-2]. La razón se adscribe a una suerte de tradición en estos países: "Y trabajan más porque están más acostumbrados, porque son gente que tienen eso para mantener a su familia fuera, son más burros trabajando" [Cristina-2]. En esta intervención todo el peso del argumento recae sobre la personalidad del inmigrante. Este parece como la persona dispuesta a trabajar a cualquier precio. Esto es cierto, y conlleva la referencia a las condiciones desreguladas del mercado de trabajo y de la actitud de la gerencia que saca partido de la situación. Aquí puede estar el origen de una actitud racista. Un

racismo que no tiene ningún componente biológico, sino que sería el reflejo del rechazo derivado de quien ve al inmigrante como aquella persona que no solo compite con él por el puesto de trabajo, sino que -como consecuencia de esa competencia- también contribuye a degradar las condiciones de los trabajadores temporales nacionales.

Andrés Bilbao (1999): El empleo precario. Seguridad de la economía e inseguridad del trabajo.  
Los libros de la catarata – CAES. Madrid. Páginas 112-115